

## Presentaciones de libros

Palabras en la presentación del Libro **Tres catalanes alucinados. Gaudí – Casals – Miró**, del doctor Juan Vives Rocabert, Asociación Psicoanalítica Mexicana, Ciudad de México, el 11 de septiembre de 2021

Este texto nos pone con frecuencia enfrente los tristes sucesos de la guerra civil española, la muerte de los ideales de la república, el deplorable exilio y la sangre derramada de tantos españoles fusilados o muertos en combate. A los horrores de la guerra les sucedió la persecución que llevó a la huida al extranjero. Con la caída de Cataluña ante las tropas fascistas en 1939, se calcula que alrededor de 400 mil personas atravesaron la frontera de Francia durante enero y febrero y en marzo, millares de catalanes intentaron conseguir subir a un barco, aunque pocos lo consiguieron y huyeron por mar. México fue muy generoso con el exilio español y recibió a los padres de nuestro querido autor el Dr. Juan Vives Rocabert.

Se trata de un libro que nace como producto de la sobrevivencia, de la esperanza, de la lucha por superar las enormes pérdidas del destierro, de las huellas de la nostalgia del terruño. Representa la fuerza vital que persiste, se mantiene y crea nuevos vínculos en esta tierra mexicana generosa que recibe, cobija y nutre.

No sé si aludir al azar al destacar que este libro congrega a un autor y dos comentaristas que han sufrido el desarraigo que sigue a tener que partir de la tierra de origen, por circunstancias históricas violentas y lamentables: Cataluña, Líbano y Chile. Es curioso constatar que en la fecha de hoy un 11 de septiembre de 1973, tuvo lugar el Golpe de estado en Chile que llevó a una larga y oscura dictadura, que al igual que la franquista, dejó su marca trágica en la historia de la humanidad y heridas que hasta hoy no logran curarse. Todas estas peregrinas coincidencias traen al pensamiento los factores inconscientes en aquello aparentemente determinado por lo

accidental.

Sin embargo, este libro es testimonio de la creatividad, del impulso de vida que sustenta con su ímpetu la unión, la construcción, el soñar e imaginar. Comienza con una rigurosa descripción de los eventos de la historia de Cataluña desde sus orígenes míticos, en la leyenda del Conde de Guifré, quien hubiera logrado la independencia de Cataluña de los reyes francos y creó el símbolo patrio: la bandera catalana con la sangre que empapaba sus dedos dejó impresas cuatro bandas horizontales sobre el dorado de la superficie de su escudo. Estos mismos colores envuelven este libro como continente representativo de todo el contenido textual cuya trama pareciera sostenerse en varios pilares como: sangre, identidad, raíces y orgullo de pertenencia, así como la memoria. Si seguimos sobre esta línea aparecen un testimonio a la consanguinidad, un homenaje a la memoria de los padres y un legado a los nietos.

Esta obra nos habla de algunos frutos prodigiosos de Cataluña: Antoni Gaudí, Pau Casals y Joan Miró. Escrito por un psicoanalista que con sus amplios conocimientos del arte y de la música, va estableciendo puentes entre las creaciones estéticas, el aspecto experiencial de los personajes investigados y las dinámicas psíquicas inconscientes que subyacen.

En tiempos en que hemos estado reclusos en nuestras casas sin poder viajar, un paseo por Barcelona resulta un rayo de luz, muchos dicen Barcelona es Gaudí. Se lo encuentra en casi todos sus sitios emblemáticos o quizá debería decirse que esos lugares son en gran parte producto de este inspirado arquitecto. Como explica este texto, Gaudí abreva en muchas tradiciones arquitectónicas pero crea la suya, esa única inconfundible que esculpe más que construye, desafía las líneas rectas, y entrelaza la naturaleza con los materiales de construcción, los que pierden así su rigidez. Quizá los íconos de la obra gaudiana sean el parque Güell y la Sagrada familia, un templo expiatorio en el que trabaja durante 43 años, comenzando a los 31 años de edad una obra que 150 años más tarde aún continúa. Resulta imposible entender la fuente de la genialidad pero sabemos que algo tiene de locura, puesto que escapa a los cánones establecidos para poder crear destruyendo las concepciones existentes, de ahí la necesidad de una gran carga agresiva para lograr el nacimiento de un ente diverso. El autor nos describe muchas obras entre las cuales algunas parecen salidas de lo onírico como la casa Milá a la que denomina “un sueño hecho piedra”.

Juan Vives nos conduce a través de la vida y la obra de Antoni Gaudí, apuntando las marcas traumáticas de la pérdida, en primer lugar de sus

hermanos ya que es el único sobreviviente de cinco, de sus padres y finalmente la partida de su sobrina Rosita, de la que cuidó hasta el final. Nos habla de un superyó muy severo, agregaría tanático, sometido a los dictámenes paternos encarnados en la figura de Dios y también destaca una evolución de la personalidad de Gaudí quien con el paso de los años parece irse tornando ascético, alejarse del placer, la alegría mundana y el erotismo. Un predominio del masoquismo y me arriesgaría a subrayar, un elemento auto destructivo que lo lleva a cruzar una calle distraído sin poder evitar ser embestido por un tranvía.

Nos deja una obra sorprendentemente lúdica, una plástica a la que el psicoanalista califica como música, escultura, pintura y armonía con la naturaleza. Gaudí, escribe Vives, fue enterrado en una cripta en la Sagrada Familia, su creación monumental. Tristemente la cripta fue quemada y saqueada en 1936.

En el Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional que tuvo lugar en Barcelona en 1997, el logo del mismo estaba inspirado por los mosaicos del arquitecto. En este evento participó nuestro difunto colega Luis Féder, en un panel sobre Gaudí, y en su ponencia destaca que el templo a la Sagrada familia consistiría en un intento de elaborar el duelo por su propia familia perdida, usando un término de su propia cuña el “arting out” que alude a la expresión en el arte de aquello que no se puede decir por medio de palabras.

Es imposible hacer justicia al trabajo investigativo y analítico del Dr. Vives en unas pocas líneas, ni a su acucioso recorrido por las fantásticas creaciones de Antoni Gaudí, seguramente he omitido muchos elementos y me disculpo por ello, pero tenemos que aventurarnos por otro de los ámbitos de esta obra, por el cautivante reino de la música al encuentro del gran violoncelista catalán Pau Casals, su vida, su obra y su legado. Destaca el autor, además del talento musical de Casals, su inamovible compromiso con la defensa de la no violencia, su oposición a la dictadura de Franco y su protesta ante la falta de respuesta a las tropelías del fascismo, por parte de los gobiernos de las grandes democracias de la época.

Sobresale en la vida de Casals, la pérdida traumática debida a la muerte de ocho entre los once hijos que componían la familia que formaron sus padres, de la que solamente sobreviven tres, todos ellos músicos. Curiosamente aunque su padre era músico, no es él quien impulsa al joven Pau hacia su vocación. Es la cercanía con su madre y el apoyo incondicional que recibe de ella para desarrollar sus dotes musicales. Al respecto el libro

relata una conmovedora anécdota en que ante las penurias que pasaban madre e hijo durante su época de estudiante en París y agotados todos los recursos, su madre vende su cabellera para obtener algunos francos. En reconocimiento, señala Vives, Casals declara que su madre es un recuerdo imprecioso, el más grabado de todos y que la siente siempre con él. La conexión con la figura materna constituye quizá el sustento de su expresión musical: “parecería que el instrumento mismo fuese una simbolización de la madre, a la que se abraza y acaricia amorosamente mientras se expresan los más diversos estados emocionales” (p. 111).

El autor establece que el gran cellista pensaba que la música era una forma básica de comunicación humana, el ejecutante hace surgir de las notas los estados de alma que las engendraron y las resonancias despertadas dentro de su interior. Quizá este aspecto explica por qué existen intérpretes que conmueven profundamente a la audiencia y otros que aún cuando posean una técnica impecable, no logran hacerla vibrar con su sensibilidad. También apunta al paralelo entre la concepción de Casals del vínculo entre compositor y ejecutor describiéndolo como una interpretación que lleva a cabo el ejecutor acerca de lo expresado por el compositor, y la comunicación entre el bebé y su madre o entre el analista y el analizando.

En cuanto a las motivaciones profundas tras el impulso creador, Vives afirma que para el ilustre músico catalán, componer música cumplió una función reparatoria de recrear de modo simbólico a sus hermanos muertos y al padre desplazado. Por medio de la música como proceso de sublimación podía también impregnar a la madre, declara el psicoanalista, otra forma de fusionarse y recuperar la unión primera interrumpida por el corte del cordón umbilical. La culpa del sobreviviente podría estar nutriendo la producción musical como intento de neutralizar este elemento mediante la creación.

La música traspasa las barreras idiomáticas, las diferencias ideológicas y las distancias psíquicas entre los seres humanos, penetrando a través de resonancias melódicas la sensibilidad de los espíritus. Ya Racker había hecho alusión a una capacidad humana universal inconsciente de intuir el mensaje musical. Psicoanalistas como Anna Freud y René Spitz, destaca Vives, habían manifestado la importancia de la conexión sonora en el vínculo temprano materno infantil. Podría pensarse que el contacto inicial del ser humano con el ritmo ocurre al escuchar el latido del corazón de la madre. Desde el principio de nuestra existencia estamos envueltos en los sonidos del cuerpo materno y tanto la música, como las artes en general, nos facilitan el acceso a ese universo no verbal que nos contenía y envolvía

en los albores del existir.

Nuestro autor compara la experiencia de escuchar música con aquella de la asociación libre del paciente en el proceso analítico, un *fluir* psíquico sin censura que permite el surgimientos de contenidos inconscientes.

Los artistas pueden sumergirse en lo más arcaico del psiquismo y devolvemos a través de sus creaciones aquellas experiencias originales, comunes a la humanidad, con las que nos hacen vibrar, sentir y de algún modo recobrar los vestigios de ese paraíso perdido con el nacimiento. Casals pudo llegar a las multitudes a través de su don para alcanzar aquel sustrato psíquico compartido que une a la especie humana y por ello le fue encomendada la composición del Himno de las Naciones Unidas.

El siguiente momento estético que nos ofrece este libro, surge del encuentro con otro inspirado o alucinado catalán, como lo denomina nuestro escritor, el pintor Joan Miró. Nos adentramos en la imaginación visual, los colores, formas y símbolos pictóricos de un hombre descrito como tímido, introvertido, reservado y con rasgos de obsesividad que lo llevaban a tener un estudio en perfecto orden-aspecto inusual en un artista- .

En el desplazamiento a través de las creaciones del artista plástico, la mirada del autor nos lleva a penetrar en diferentes momentos de su exploración creativa, en la que parece irse liberando del control obsesivo y sumergiéndose en esa libertad que lo aleja de la realidad externa, mientras sondea las profundidades del mundo inconsciente y lo onírico, la mujer y sus aspectos amenazantes aparecen como arañas, el hermafroditismo, la nada de la que todo origina y la muerte. El pintor nos ofrece imágenes únicas, simbólicas, con las que despierta vibraciones en nuestro registro emotivo, sin que nuestro intelecto llegue a aprehender el significado del cuadro. La intensidad de su mundo pulsional explotaba en telas de colores intensos y representaciones siniestras en ciertas fases de su vida creativa. En otros momentos nos fascina en un azul vital, vibrante, y sus lienzos evocan erotismo y revisten matices lúdicos.

Su vida y su obra también se ven atravesadas por el impacto de la guerra civil y la angustia vivenciada se plasma en veintiséis lienzos de colores violentos y gran dramatismo, expresa *Vives*. Ya anteriormente había representado el clima social de Cataluña durante la dictadura de Primo de Rivera con su prohibición de la lengua y las manifestaciones culturales catalanas, en temáticas de contenido agresivo como bocas abiertas amenazantes.

Como indica el autor, la evolución del pintor lo lleva a transitar hacia

el interior del mundo psíquico y exponer las fantasías universales que lo habitan.

Es quizá el rol de los artistas creadores de ser portadores de esos arquetipos universales humanos y de darnos acceso mediante sus producciones a “sentir” lo que escapa a toda descripción verbal, a dejarnos permear por aquello ajeno a la lógica, pero que impregna nuestra vida interna burlando la barrera de la represión emergiendo en los sueños, las fantasías y en el arte.

La genialidad de estos grandes catalanes quizá reside en que por medio del lenguaje de las formas o esculturas arquitectónicas, la música y el embate visual de los lienzos, “sueñan o alucinan” la realidad y nos la regresan transformada de un modo que cautiva los sentidos provocando un impacto original y único en lo profundo del psiquismo.

El Dr. Vives, a modo de epílogo lleva a cabo un análisis de las similitudes que unen a este grupo de catalanes que por su obra original y revolucionaria dejaron una marca mundialmente reconocida, destacando en sus obras el amor a su tierra, la lucha contra la opresión totalitaria y la defensa de la cultura y el idioma frente a esta amenaza. La gran sensibilidad que les permitió sondear y vehicular lo descubierto en escondrijos del alma humana que resultan inaccesibles para el resto de los mortales.

Quizá podría hacerse un símil entre el rol de estos grandes creadores y aquel del dios griego Hermes, quien actuaba como mensajero de los dioses, ya que en el caso de estos tres catalanes su legado artístico nos revela algo de divino y de enaltecido.

Cuando la lectura de un libro no despierta la capacidad de ensoñar, llegar hasta el final de sus páginas resulta una ardua tarea. No fue el caso y agradezco al Dr. Vives este regalo que despierta la curiosidad y el placer estético al habitar sus páginas e ir al encuentro de la historia y el arte de Cataluña en tiempos de confinamiento.

Muchas gracias.

Marcela Sánchez-Darvasi